

# PREFACIO

*Teniente general (R) Honorable Roméo Dallaire  
Fundador del Instituto Dallaire para la Infancia, la Paz y la Seguridad*

Las crecientes complejidades de los conflictos modernos están generando nuevas ambigüedades en el ámbito moral, las que se ven intensificadas por una mayor participación de niños. El reclutamiento y uso de niños en conflictos armados es deleznable pero, aún así, esta grave violación a los derechos de los niños persiste año tras año. Con los avances tecnológicos, los niños se ven obligados a desempeñar aún más roles, a menudo glorificados como servicio a la patria. A medida que aumenta el número de niños expuestos al caos del conflicto armado y que, además, se crían en el contexto de conflictos generacionales, la violencia se vuelve la norma y se reducen las oportunidades de generar una paz duradera. Como adultos, somos responsables de evitar que los niños sean utilizados como herramientas de guerra. Tenemos la obligación moral y ética de cuestionar la normalización de los niños como participantes de la violencia y de proteger nuestro futuro, lo que significa que los niños deben ser el foco principal de las conversaciones sobre conflicto y paz.

Los Principios de Vancouver sobre la Prevención del Reclutamiento y Uso de Niños Soldados es un instrumento fundamental que pone a los niños en el centro de las iniciativas de mantenimiento de la paz y la seguridad. Entre los diecisiete principios, el Principio 13 (Salud mental) se focaliza en comprender los efectos únicos de los dilemas morales que involucran a niños durante un despliegue. El Principio 13 aboga por el apoyo para la investigación, el desarrollo de políticas y el progreso del entrenamiento para preparar mejor a los oficiales de mantenimiento de la paz y a otros actores de seguridad que deben tratar con niños durante sus misiones, así como mejorar los métodos de cuidado de quienes sufren heridas morales posteriores. Esta edición de Allons-y responde la petición de investigación para profundizar nuestra comprensión de los dilemas y heridas morales que se producen durante períodos cada vez más difíciles.

*El trauma mental severo, al igual que un corte profundo o un tumor maligno, puede agravarse y enconarse si no se trata, llevando al sistema completo a un nivel de colapso. Mi lesión comenzó en Ruanda, pero se agravó en Canadá.*

– Waiting for First Light

La incapacidad de proteger a los niños en el caos de la batalla deja una marca profunda en quienes prestamos servicio, así como en los mismos niños, sus familias y comunidades. La ética de la mayoría de las fuerzas armadas se basa en los conceptos de servicio, honor y protección de los más vulnerables. Cuando esa ética se ve fracturada, las consecuencias pueden ser graves e incluso, letales. He compartido mi propia experiencia de trato con niños durante el genocidio en Ruanda y nuestro fracaso colectivo en detener las atrocidades. En mi libro *Waiting for First Light* (solo en inglés), revelo la profundidad de mi lucha de décadas contra los daños del estrés en operaciones que sufrí como resultado de esa misión. Allí, describo lo espantosos que pueden ser los encuentros directos con niños, pero también, de qué manera el fracaso de las instituciones (tanto civiles como militares) en preparar al personal para los encuentros con niños y en prevenir y cuidar de quienes padecen daños mentales asociados a los dilemas morales durante los despliegues intensifica en gran medida la herida moral.

*Usamos el término “desgarrador” para describir el dolor y la angustia, pero no se trata de un desgarro físico que causa aflicción, sino de un desgarro más profundo, que rasga el alma.* – Waiting for First Light

En el transcurso de los años, innumerables hombres y mujeres han compartido conmigo su sufrimiento por las consecuencias de los encuentros con niños durante sus misiones de servicio. Ellos me han confiado sus sentimientos de vergüenza, rabia y culpa. Describimos este fenómeno como “caminar heridos”, es decir, continuamos viviendo con lesiones invisibles cuya sanación desatendemos para seguir desempeñando nuestro deber. Recorrer ese camino de sanación en soledad es muy desalentador, especialmente si se trata de lesiones resultantes del servicio. Tenemos una enorme deuda con quienes prestan servicio y se sacrifican por la paz.